SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

¡SIN COCINERA!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL MATOSES



TERCERA EDICIÓN

22
MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

¡SIN COCINERA!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL MATOSES

Estrenado con aplauso en el TEATRO MARTÍN la noche del 22 de Octubre de 1874

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1902

Al inspirado pintor

D. Emilio Sala y Francés

Su amigo y paisano,

Manuel Matoses

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ELENA.......	Sra.	Montesinos.
RITA.		García (D.ª E.)
LUIS............................	Sr.	Domingo (D. F.)
DON PEDRO.....................		Barta (D. J.)

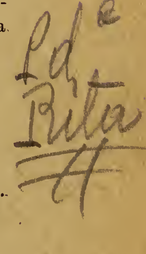
ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del espectador



ACTO UNICO

El teatro representa el comedor de una casa amueblada con gusto. Puerta al foro y laterales. En el foro izquierda aparador con vajilla, manteles, cubiertos, etc. En el centro un velador grande. Una butaca á cada lado del proscenio.



ESCENA PRIMERA

LUIS. Después RITA. Luis sentado en una butaca leyendo un libro. Al alzarse el telón se oye disputar á Elena y Rita

ELENA (Dentro.) ¡Pues yo digo que sí!

RITA (Idem.) ¡Pues yo digo que no!

ELENA (Idem.) ¡Pues sí señora!

RITA (Idem.) ¡Pues no señora!

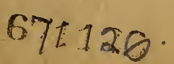
ELENA (Idem.) ¡Pues no faltaba más!

LUIS (Levantándose rápidamente y en la puerta del foro.) Pero ¿qué es eso? ¿Qué voces son esas? ¡Ni que estuviéramos en la Plaza de Toros!

RITA (Entra rápidamente poniéndose un pañuelo á la cabeza y con el mantón al brazo presentando la mano abierta.) Señorito Luis... ¡la cuenta!

LUIS Pero mujer... esa manera de disputar no me parece muy...

RITA (Impaciente y desatendiéndole.) Señorito Luis... ¡la cuenta y la puerta! Ustez en su casa es el rey, ¿no es eso? la señora de ustez la reina asoluta, ¿no es verdaz? Pus güeno; yo soy la



dueña de mí misma y... me largo. Con que ¡la cuenta!

LUIS Pero, ven acá, mujer, ven acá...

RITA ¿Qué me va ustez á decir? ¿Que debemos obedencia á los amos? No me da la gana de tenerla.—¿Que toos no semos unos? Pus semos otros.—¿Hay más?

LUIS ¡Vamos á ver! ¡vamos á ver!

RITA ¡Nada! ¡nada! Toman ustés otra criada mejor y en paz.—Señor ¡qué gentes! quieren por treinta reales una mujer que sepa tanto como un menistro.

LUIS ¡Mujer! ¿Quién te ha dicho?...

RITA (Desatendiendo á Luis.) ¿Y todo por qué? ¡Vamos á ver ¿por qué? ¡Sépálo el mundo! Porque faltan tres cuartos en la cuenta de la compra. ¡Tres cuartos! ¡Qué atrocidaz! ¡Tres cuartos! ¡Voy á comprar terreno y á hacerme una finca! ¡Con los tres cuartos!

LUIS ¡Vamos, mujer!... (¡Si se me va de casa estoy perdido!) ¡Serénate!

RITA ¡Si estoy serena! ¿Pus qué cree ustez que yo voy á tomar un torozón por doce maravedís? ¡Quiá!

LUIS Como que todo eso no vale la pena.

RITA ¡Ya lo creo!—Pero como de estas tenemos dos al día, y yo estoy por la paz y no por la guerra...

LUIS Todo se arreglará...

RITA ¡Miá tú! Pus más arreglao... (Presentando la mano.) ¡Con que... la cuenta!

LUIS Pero Rita...

RITA No hay Rita que valga.

LUIS Sabiendo lo que yo te quiero.

RITA ¡No se moleste ustez!

LUIS Te lo suplico de rodillas.

RITA Que no congeniamos ¡ea!—Además, esta casa no me conviene; está lejos de donde yo tengo todas mis relaciones.

LUIS En fin, mira, ¡te irás mañana!

RITA ¡Quiá! Ahora mismo. Hoy es domingo y quiero campar por mis respetos.

LUIS (Apelaremos á medios suaves.) (Pretende abrazarla.) Ritita...

RITA — (Rechazándole bruscamente.) Señorito Luis... ¡la cuenta! ¿me da ustez la cuenta?

LUIS — Te pagaré doble si no te vas hoy.

RITA — ¡Agur! ¡Ya volveré! (Se va.)

LUIS — (Pensativo.) ¡Me ha partido por el eje!

RITA — (Vuelve rápidamente.) ¡Ah! Y la señora me probará delante del juez eso que me ha dicho de ladrona. ¡Ladrona yo! ¡Ladrona de tres cuartos! Lo que yo tengo es .. ¡Agur! (Da un respingo y se va corriendo.)

ESCENA II

LUIS, solo

¡Me ha partido! ¡Me ha partido! Y en qué día se marcha, santo Dios! ¡Yo que había querido dar á mi mujer la sorpresa de presentarle hoy mi tío! ¡mi tío, que abandona su hogar, sus gallinitas, su tranquilidad y sus comodidades por venir á abrazarnos, á bendecir nuestro matrimonio, quizá á ratificar sus promesas de dejarnos por herederos...! y hoy, precisamente hoy, nos quedamos sin cocinera, que es como si nos quedáramos sin amparo, sin gobierno, sin luz.. y con moscas ..

Pd.ª Elena

ESCENA III

ELENA y LUIS

ELENA — Pero ¿has visto, hombre, has visto? ¡qué respondona! ¡qué insultante!... ¡qué provocadora!

LUIS — ¡Ay, Elena! Lo que yo veo es que nos ha aplastado con su marcha...

ELENA — ¡Hombre! ¡ni que fuera Brillat Savarin!

LUIS — Para nosotros, era hoy más que el mismo Brillat, y más que...

ELENA — (Interrumpiéndole incomodada.) Pero, vamos á ver, ¿cuántas son tres por siete?...

LUIS — Pero desgraciada, sean las que sean; ¡si el asunto es que dentro de poco estará aquí mi tío, nuestro tío Pedro!...

ELENA — (Transición notable.) ¿Ese tío tuyo... rico?

LUIS — ¡Muy rico!

ELENA — ¿Que te quiere tanto?...

LUIS — ¡Y cuánto!

ELENA — ¿Que viene á conocerme á mí? ¿á tu esposa?...

LUIS — ¡A mi esposa!

ELENA — ¿Y que quiere dejarnos por herederos?

LUIS — ¡Por herederos!

ELENA — ¿Un tío?...

LUIS — Sí, mujer, sí; un tío de gacetilla, rico, viejo, achacoso, sin más herederos que nosotros, con un corazón noble, franco... ¡un tío completo!

ELENA — (Abatida.) ¡Y tanto! ¡Un gran tío!

LUIS — Y lo peor es que tiene la manía del hogar doméstico, de la sobriedad, de la vida reglamentada...

ELENA — ¡Ya lo sé!

LUIS — Que no viviría un solo día en una casa de huéspedes, aunque le dieran un buey de oro; que tiene para la comida, su reglita, como él dice; que no comería en la fonda aunque se muriera de hambre... ¡Eso, eso es lo peor!

ELENA — No: ¡lo peor es que yo no sé guisar!

LUIS — (Perplejo.) ¡Ni yo!

ELENA — (Idem.) ¡Ni yo!... ¿Y viene á vivir aquí?

LUIS — Sí, hija mía; ¡y á comer aquí! ¡Aquí, donde no hay criada, ni ser viviente que sepa freir un huevo!

ELENA — ¿Y cómo le decimos que yo no sé guisar? ¿que no me han enseñado?

LUIS — ¡Oh! ¡Imposible! Mi tío no concibe una mujer que toca el piano y no guisa. Sería capaz de recriminarme, de cobrarte ojeriza, de vituperar mi casamiento, de desheredarme... ¡qué se yo!

ELENA — ¡Ay, qué tío! ¡Y yo, qué desgraciada! (Se sientan en las duquesitas. Pausa.)

LUIS — Es preciso discurrir... meditar algo.

ELENA Propón tú; á mí no se me ocurre...

LUIS ¡Busquemos una criada!

ELENA Y ¿dónde? ¿No ves que hoy es domingo? ¡Encontrar una criada á estas horas es imposible! (Pausa.) ¿Por qué no traemos comida de la fonda?

LUIS ¡Quiá! La conocerá á la legua. ¡Si olfatea mejor que un perro perdiguero!... ¡Si la fonda para él es una plaga social!...

ELENA ¡Ay qué desgracia, Dios mío! (Pausa.) ¡Si descarrilara el tren!

LUIS Mujer, ¡por María Santísima! (Pausa.)

ELENA (Levantándose rápidamente.) ¡Una idea!

LUIS (Lo mismo.) ¡Venga!

ELENA ¿No tienes tú un Manual de cocina?

LUIS ¡Sí, es cierto!

ELENA Leyendo ese libro, ¿no puede guisar cualquiera aunque no sepa?

LUIS Creo... que...

ELENA (Entusiasmada.) Mira: ahí tenemos la compra que hace poco trajo Rita de la plaza. ¡Aprovechémosla! ¿Te parece bien?

LUIS (Entusiasmado.) ¡Magnífico! ¡Nos hemos salvado! ¡Manos á la obra! ¡Trae lo comprado!

ELENA ¡Voy volando! (Sale corriendo y vuelve con una cesta en la mano. Luis entra en la izquierda y sale con el libro.)

LUIS ¡Aquí está el Manual!

ELENA ¡Y aquí la compra!

LUIS ¡Veamos con qué elementos contamos! ¡Animo!

ELENA ¡Valor! ¡Serenidad! (Van sacando de la cesta lo que indica el diálogo.)

LUIS ¡Ajos! ¡Ya tenemos ajos!

ELENA ¡Desechados por inútiles!

LUIS ¿Cómo inútiles? ¡Si no hay salsa en la que no tomen parte!

ELENA Sí; pero recuerda que dice Cervantes: «No comas ajos ni cebollas...»

LUIS Mira: también convendría que supieras un poco más de ajos aunque supieras un poco menos de literatura.

ELENA ¡Riñones! ¡Bravo! ¡Ya tenemos un plato!

LUIS ¡Los haremos salteados! ¿Te parece bien?

ELENA ¿Y cómo son salteados?

LUIS (Indica la acción de saltar. Pausa.) ¿Salteados?... ¡No lo sé!

ELENA ¡Pues... al Manual!—¡Patatas! Esto es cosa tuya!

LUIS ¿Mía? ¿Por qué?

ELENA Porque yo no sé mondarlas.

LUIS ¿Y he de mondarlas yo como el último soldado de la última reserva?

ELENA ¡No hay otro remedio! (Suena la campanilla.)

LUIS ¡Ahora si que no hay remedio! ¡Ay! ¡Nos ha caído encima mi tío, es decir, la catástrofe! ¡Esconde eso! ¡Vé á la cocina! ¡Haz mucha lumbre! ¡Pon muchas ollas! y... ¡Dios sobre todo! (Elena corre hacia la cocina con la cesta de viandas y vuelve cuando la llama Luis. Este sale á recibir á su tío y vuelve al momento con él.)

ESCENA IV

LUIS, DON PEDRO y ELENA

LUIS (Dentro.) ¡Tío querido!

PEDRO (Entrando ya.) ¡Acá estamos todos!

LUIS ¡Bien venido! ¿Buen viaje, eh? (Llamando.) ¡Elena! ¡Elena! (Aparece ésta.) ¡Hé aquí nuestro tío!

ELENA ¡Querido tío! ¡Cuánto me alegro!

PEDRO ¡Hola, mujer! ¡Dame un abrazo! ¡Qué guapa! Chico, te doy la enhorabuena, has tenido buena elección.

ELENA (Ruborizada.) ¡Tío... por Dios!

LUIS (A don Pedro.) En eso tiene usted razón, ¡caramba! (A Elena.) Y si es verdad, ¿por qué se ha de negar?

ELENA ¡Pero siéntese usted!

PEDRO ¡Psh! No vengo cansado. (Se sienta.) Pues chico, tienes una esposa... completa. Por lo que de ella me has dicho en tus cartas la conocía ya moralmente, y en cuanto al físico... ¡Bien hombre, bien!

LUIS ¡Usted si que está bueno!

PEDRO ¡Psh! ¡Poco... poco!...

LUIS ¡Y gordo!

PEDRO ¡Algo!

ELENA ¡Y guapo!

PEDRO ¡Zalamerilla!...

LUIS (Tartamudeando.) Tío, ¿qué va usted á tomar ahora? (¡Virgen de Atocha! ¡Piedad!) ¿Chocolate?

PEDRO No; el chocolate es una porquería...

ELENA (Con temor.) Pues, ¡pida usted tío, pida usted!

LUIS (Tartamudeando.) Sí, eso; ¡usted pida, que aquí estamos nosotros!

PEDRO No; ahora lo que quiero es lavarme, desembarazarme de ropa, quitarme el polvo, ponerme fresco...

LUIS ¡Elena! Anda, ¡agua en la jofaina! (Elena entra en el cuarto de la derecha.)

PEDRO Porque vosotros almorzaréis pronto; el tren se ha retrasado mucho.

LUIS ¡Cuando usted quiera, tío! ¡Aquí usted manda y nadie más!

PEDRO ¡No, yo no quiero alteraros vuestro orden de vida! ¡Ya sabes tú quién soy yo! ¡Metódico.. ordenado... sobrio!... Enemigo de comistrajos y golosinas...

LUIS (Aparte.) (¡Y tanto como lo sé, por desgracia mía!)

PEDRO Pero no debéis tardar en almorzar; porque ya son las... (Mira el reloj.) las once.

LUIS Sí... ya... almorzaremos pronto. (¿Y qué vamos á almorzar, Santo Dios?)

ELENA (Saliendo por donde entró.) Tío, ¡ya está listo todo! Ahí tiene usted su cuarto.

PEDRO ¡Bueno! (Mirando fijamente á Elena y hablando á Luis.) ¡Pero sabes que tienes una mujer que... no... necesita comentarios! (Se dirige á su cuarto. Elena y Luis se miran con interés y señalan á don Pedro. Este vuelve al proscenio antes de entrar.) ¡Ah! mira, sobrina, que no me trates con cumplimientos, ¿sabes? Lo que haya se come y...

ELENA Sí, tío; lo que haya se come y...

LUIS ¡Claro está! Lo que haya... (¿pero qué es lo que hay?) (Entra don Pedro en su cuarto.)

Pdª Elena

ESCENA V

LUIS y ELENA

LUIS (Rápidamente y con interés.) ¿Qué has hecho? ¿Cómo va el asunto?

ELENA (Con animación.) ¡Viento en popa! Los riñones están hirviendo á más y mejor.

LUIS ¡Dios lo haga!

ELENA Y... ¿sabes que saltan mucho en la cazuela? ¿Si los llamarán por eso salteados?

LUIS Mira, ¡puede... puede que sí!

ELENA ¿Y las patatas? ¡Sin mondar todavía! ¡por vida de!... ¡Voy por ellas! (Sale corriendo y vuelve con patatas y un cuchillo.)

LUIS (Remangándose las mangas de la levita.) ¡Ay de mí! ¡Qué apuro!

ELENA Y acaba pronto, porque son para la tortilla (Vase.)

LUIS ¡Y acaba pronto! ¡No parece sino que esto es la cosa más fácil del mundo!

ESCENA VI

LUIS solo. Durante esta escena manifiesta Luis constantemente su inquietud y temor de que le sorprenda su tío. Intenta mondar las patatas de distintos modos manifestando su ineptitud

Y bien: aquí (Una mano.) está la patata, y aquí (La otra mano.) el cuchillo... (Pausa.) y allí... mi tío. ¡Perfectamente! ¿A que no hay quién me niegue estas tres verdades? Y yo pregunto, ¿cómo se mondan las patatas? Yo podría pronunciar un discurso erudito sobre la patata, sobre su importación, sus ventajas, su origen... pero ¡mondarlas! ¡cuando en este mundo cada cosa se monda de distinto modo! Pero, señor, ¿será verdad que yo he estudiado leyes durante siete años? Mucho abundan los abogados, no lo niego, pero tanto... tanto... que lleguen hasta utilizarse

para mondar patatas... ¡tanto no sabía yo que abundaran! (Tose don Pedro y Luis oculta maquinalmente lo que tiene entre manos.) No, no sale; creí que salía... ¿Y qué dirá mi tío si me sorprende en esta faena? A fe, á fe, que en cuanto se muera, en cuanto yo herede y en cuanto...

ESCENA VII

LUIS y DON PEDRO. Don Pedro sorprende á Luis en su faena. Este se mete rápidamente el cuchillo en el bolsillo interior; va hacia el velador tapando con su cuerpo las cuatro patatas que han quedado sobre él, se mete dos en cada uno de los bolsillos de detrás de la levita y se queda con la patata mondada en la mano

PEDRO Hombre, ¿qué haces?

LUIS (Mordiendo la patata.) Que se me ha acedado la comida, y ¡como dicen que la patata cruda quita el acedo!

PEDRO ¡Habrás hecho por ahí algún comistrajo!

LUIS ¡Quiá! ¡no señor!—A propósito, se me había ocurrido... que... debíamos celebrar la llegada de usted, yéndonos á comer...

PEDRO ¿A la fonda?

LUIS ¡Justamente! allí...

PEDRO ¡No, no lo intentes! Ya sabes que yo...

LUIS Sí, ya sé que no le gusta á usted mucho... pero... un día... es un día.

PEDRO ¡Ni medio!

LUIS Porque la comida de hoy...

PEDRO ¡No importa! Prefiero comer patatas en casa á comer en la fonda esos ricos manjares que tanto gustan á otros. Mira, habré comido en la fonda... unas cuatro ó cinco veces; ¿querrás creer que siempre me han servido moscas en la comida?

LUIS No; si en parte tiene usted razón.

PEDRO La última vez le dije al mozo: «Pero hombre, ¿por qué no sirven ustedes las moscas aparte para que sólo las tome el que le gusten?» «¡Qué! ¿no le gustan á usted? me dijo.» «¡Pues se quitan!» Y metió los dedos

y las sacó, y yo le tiré el plato á la cabeza, y si se descuida le tiro á él á la calle...

LUIS Sí, sí; lo que es eso, es verdad.

PEDRO ¿Qué dirás tú que me encontré una vez dentro de una croqueta?

LUIS ¡Vaya usted á adivinar! algún...

PEDRO ¡Un recibo de contribución!

LUIS ¡Lo haría porque le saliera más barata!

PEDRO ¿Y pelos? Hay sopas con trenzas, hay guisados con barba corrida... hay ensaladas con tirabuzones... ¡Debían servir esas comidas con barbero!

LUIS ¡Naturalmente!

PEDRO Otros aprovechan la ropa vieja para sus guisos, y sirven ternera mechada con zagalejo encarnado.

LUIS ¡Qué atrocidad!

PEDRO Y luego ¡lo que yo tengo visto en eso! ¡Qué tortillas hacen! Las coges, haces así con ellas (Ademán de restregar.) y no se rompen, ¡si parecen de yesca!...

LUIS ¡Tiene usted razón! ¡Oh, lo que es en eso tiene usted razón. (¡Ya verás la tortilla que comes hoy!)

PEDRO Fondista hay que recoge los huesos de las chuletas ya comidas, les pega un pedazo de carne cualquiera y, ¡chuleta otra vez! Habrá hueso que ha servido veinte veces y todavía está en buen uso.

LUIS Lo creo, tío, lo creo á pies juntillos...

PEDRO Recogen los cangrejos vacíos, los vuelven á armar, los rellenan con una pasta que ellos hacen...

LUIS ¿Y los vuelven á servir?

PEDRO Sí, sobrino mío, los vuelven á servir como si fueran naturales. Pues ¿y la gallina? La gallina es en la fonda el ave que recorre toda la escala culinaria; primero la asan y la sirven así una semana, la que ha sobrado la arreglan con pepitoria y resiste así... quince días, y la que queda la pican y la convierten en croquetas... ¡Vamos, te digo, que mientras viva no pongo los pies en una fonda!....

LUIS ¡Y hace usted bien! ¡Si á usted no le gusta! y con razón...

PEDRO A mí quién me saca de mi regla y de mi casa... Me gusta comer bien, eso sí; pero guisado por manos de confianza...

ESCENA VIII

LUIS, DON PEDRO y ELENA. Entra Elena rápidamente, y tomando de un brazo á Luis le lleva á un lado

ELENA ¡Oye, Luis! ¡Tío... con el permiso de usted!

PEDRO Hablad cuanto queráis. (Toma el Manual de encima de la mesa.)

ELENA (Aparte á Luis.) ¡Un compromiso más!

LUIS (Asustado.) ¡Dios mío! ¿qué sucede?

ELENA Para hacer la sopa de fideos ¿qué es lo que se echa primero? ¿Los fideos ó el caldo?

LUIS Yo creo que... Recurre al Manual.

ELENA ¡Si le tiene el tío en la mano!

LUIS Pues hecha primero... (Meditando.) primero... ¡los fideos!...

ELENA Y luego...

LUIS ¡Naturalmente! (Vase Elena.) (¡Qué sopa va á salir!)

ESCENA IX

LUIS y DON PEDRO

PEDRO ¡Te digo que me gusta mucho tu esposa! Me parece trabajadora, aplicada, muy mujer de su casa... ¡Una mujer así no tiene precio! dime: ¿os queréis? ¿Os lleváis bien?

LUIS ¡A las mil maravillas, querido tío! Elena es un ángel, una paloma cándida, sin defectos, sin pizca de malicia!... (¡Ni de nociones culinarias!)

PEDRO Me gusta, vamos ¡Ha simpatizado conmigo!

LUIS Sí; ella es afable... cariñosa...

PEDRO ¡Dios os conserve en esa paz!

LUIS ¡Gracias!

PEDRO — Y... ¡como sé que no me has de desear la muerte!...

LUIS — ¡Tío!... ¡Por Dios!...

PEDRO — Quiero anunciarte que hace un mes hice testamento...

LUIS — Pero tío, ¿para qué se ocupa usted de esas cosas?

PEDRO — ¡Oh! ¡Es menester vivir prevenido! ¡Quién sabe si mañana ó pasado me sorprenderá una enfermedad corta... peligrosa!... ¡No, no! He hecho testamento, y os dejo á los dos por dueños de mi casita, de mis onzas, de mis gallinas...

LUIS — (Le coge la mano y la besa.) ¡Tío de mi corazón! ¡Tío querido! ¡Viva usted mil años! ¡Derroche usted si quiere su capital adquirido á costa de sacrificios y laboriosidad y... (¡cuanto antes, mejor!)

ESCENA X

LUIS, DON PEDRO y ELENA

ELENA — (Entra deprisa y como en la escena anterior.) ¡Luis ¡Tío!... ¡Usted dispense!...

PEDRO — (Recelando y con alguna seriedad.) ¿Otra vez?

ELENA — (Aparte á Luis.) ¿Y las patatas?

LUIS — ¡Sin mondar todavía! ¡Me ha sorprendido el tío! ¡He tenido que esconderlas! ¡Me he comido una con la excusa de que tenía acedo y para que no sospechara!

ELENA — Bueno; ¿y dónde están las demás?

LUIS — ¡En mi levita, en los bolsillos de atrás! ¡Tómalas con cuidado, que no lo note el tío!

PEDRO — ¿Ahora registras los bolsillos de tu marido?

ELENA — ¡Pues si dice que no le he dado á guardar!...

LUIS — Es en broma, tío; siempre andamos así. (¡Sí; á buena parte vas á parar! ¡La que á él se le escape!) (Vase Elena.)

ESCENA XI

LUIS y DON PEDRO

PEDRO — Hombre... ¿sabes que cuchicheáis ya demasiado, y que me llama eso mucho la atención?... Porque secretos para mí no creo que tengáis muchos...

LUIS — (Cortado.) ¡No señor! ¡No faltaba más!... (¡Qué apostamos á que se lo digo!)

PEDRO — Pues entonces, ¿qué es lo que pasa? ¿Os estorbo? ¡Con franqueza! ¿He venido á molestaros?

LUIS — ¡Tío!...

PEDRO — ¿Queréis que me vaya?

LUIS — ¡Tío, por Dios, no diga usted eso! ¡Estorbar usted! ¡Usted que es mi segundo padre! ¡A mí, que soy su segundo hijo! (¡A que se lo digo todo!)

PEDRO — Entonces, ¿qué quiere decir?...

LUIS — (¡Ea! ¡Pecho al agua!) Tío, lo que ocurre es... (Con decisión.) que no tenemos criada, y que... (Arrepentido.) (no, no le digo más), ¡no tenemos criada!...

PEDRO — Pero eso...

LUIS — Eso quiere decir que la pobre Elena tiene que hacerlo todo, todo: fregar, cocinar... ¡que es muy difícil, tío, pero muy difícil!

PEDRO — ¡Para un hombre, sí; pero para una mujer!...

LUIS — Para una mujer también. ¡Mire usted que hay mujer que llega á los treinta y los cuarenta años sin saber pasar un huevo por agua!

PEDRO — ¡Imposible, hombre, imposible! ¡Si esas son cosas que ellas aprenden desde la infancia!

LUIS — Tío, le digo á usted que guisar es más difícil que defender pleitos; ¡me consta!

PEDRO — Bueno; ¡ni tú ni yo hemos de guisar nunca!...

LUIS — ¿Quién? ¿Yo? ¡Si no sé ni aun mondar... digo, ni... ni... nada!

PEDRO — Pero, vamos á ver: entonces, ¿qué recados eran los que Elena te daba?

LUIS — Me decía. «¿Y quién va á servir la comida? ¿Yo? ¡Va á creer el tío que no tenemos criada por economía!...»

PEDRO — ¿Y por eso se apura? ¿Soy yo tan inconsiderado... tan orgulloso? ¿No puede tener franqueza conmigo?

LUIS — «Ya ves—me decía;—¿quién va á poner la mesa? ¿Quién?...»

PEDRO — ¿Quién va á poner la mesa? ¡Nosotros! ¡Así que necesitamos de nadie para cosa tan sencilla! ¡Si todo es lo mismo que esto! Ea, ¿dónde está lo que se ha de colocar? ¡Verás tú qué pronto entre los dos!...

LUIS — Aquí. (Al armario. Va sacando manteles, servilletas, platos, copas, botellas, etc.)

PEDRO — ¡Venga el mantel! ¡Ayúdame! ¡Tira de ahí! ¡Ajajá! ¿Lo ves? (Pausa. Durante el diálogo van arreglando objetos.) Si precisamente... ¿Sabes tú por qué me gusta á mí Elena? Porque tiene cara de hacendosa, de trabajadora.

LUIS — Eso... ¡sí que lo es! (Por una Elena se perdió Troya, ¡me estoy acordando en este momento!)

PEDRO — ¿Por qué estaba yo enamorado de tu tía, de mi mujer? Porque aquello era el trabajo y la virtud personificados.

LUIS — (Aparte.) (Final de comedia de magia.)

PEDRO — ¡Y qué manos aquéllas! ¡Qué modo de guisar! ¡Así es que me acostumbró á lo bueno! ¡Hacía unos riñones salteados!...

LUIS — (Abandonando rápidamente lo que hace.) ¿Riñones salteados, tío? ¿Y cómo son los riñones salteados?

PEDRO — Hombre... ¡salteados! ¿Cómo quieres que yo te lo diga?... Lo que sé es que se chupaba uno los dedos.

LUIS — (Aparte.) (Pues me parece que hoy no te los chupas, sino que te los muerdes.)

PEDRO — ¿Tú no has comido nunca riñones salteados?

LUIS — ¿Salteados? ¡Tío, no recuerdo bien!...

ESCENA XII

LUIS, DON PEDRO y ELENA. Elena entra con una sopera en la mano. Trae puesto un vestido distinto del de las escenas anteriores

ELENA ¡La sopa!

PEDRO ¡Santa palabra! Ven acá, sobrina, ¿por qué no me has dicho antes que estabas sin criada? ¿Es algún misterio?... (Luis colocado detrás de don Pedro hace señas á Elena para que no declare.)

ELENA (Entrecortada y encogiéndose de hombros.) Porque... porque ¡qué se yo!... pero mañana tendremos ya otra.

PEDRO A mí me has de mirar como á lo que soy, soy vuestro tío, casi vuestro padre. ¡Ea, á la mesa!

LUIS (Aparte á Elena.) ¿Por qué te has puesto otro vestido?

ELENA ¡Porque se me ha vertido sobre el otro una sarten llena de aceite!..

LUIS ¡Por vida de!... (Se sientan á la mesa. Don Pedro enmedio y frente al público. Luis y Elena uno á cada lado. Luis puesto en pie sirve la sopa con un cucharón.)

PEDRO ¿Ves tú? ¿Qué comida de fonda puede compararse al placer de comer aquí modestamente, á vuestro lado?...

LUIS Sí, eso es cierto. (¡Un temblor tengo por todo el cuerpo!...)

PEDRO (Bendiciendo.) La bendición de Dios llegue hasta nosotros.

LUIS (Aparte.) (Y me saque con bien de esta. Amén.) (Empiezan á comer. Luis y Elena se miran y hacen gestos á la primera cucharada. Don Pedro se ha entretenido poniéndose la servilleta. Al tomar la primera cucharada, exclama asombrado:)

PEDRO ¡Muchacha, esta sopa!...

LUIS (Interrumpiéndole y balbuceando.) Sí, tío... está un poco espesa..

PEDRO ¿Cómo espesa? ¡Dijeras que parece engrudo

ELENA ¡Como á Luis le gusta así!...

LUIS Sí... ¡á mí me gusta más así!... ¡nutre más!

PEDRO (Con extrañeza.) ¿Que nutre más?

ELENA ¡Y como yo no sé el gusto de usted!...

PEDRO ¡Psh! A mí me gusta como creo que le gusta á todo el mundo... en su punto; pero en fin, si á vosotros os gusta así... ¡Dios os dé qué pegar, que engrudo no os faltará!... Yo comeré de lo que venga.

LUIS (Aparte.) (¿Qué apostamos á que es la sopa lo que mejor ha salido?) (Luis y Elena comen á la fuerza y hacen mil gestos para manifestarlo.) (¡No puedo con ella!).

ELENA (¡Se pega la lengua al paladar! ¡Pues yo eché primero los fideos!) (Elena sale con la sopera y vuelve al momemto con una fuente de riñones.)

PEDRO (Al ver que Luis deja la sopa.) ¿No quieres más?

LUIS (Satisfecho.) ¡No, tío!

PEDRO (Con intención.) Pues... ¡está buena!

LUIS (Mirando fijamente á su tío.) ¡No está mala!

ELENA (Dejando en la mesa la fuente.) ¡Riñones salteados!

PEDRO ¿Salteados? ¡Hombre, mi plato favorito!

LUIS (Aparte.) (¡Sudo la gota gorta!) (Sirve á su tío.)

ELENA ¡Echale más al tío!

LUIS ¡Sí! (¡Me parece que me los tira á la cara!)

PEDRO (Prueba los riñones, hace fuerza para mascar, tira el bocado y deja de pronto el tenedor.) ¡Caramba! ¿Estos riñones son fósiles ó de hierro fundido?

ELENA A Luis le gustan...

PEDRO (Incomodado.) ¿Crudos? (A Luis.) Pues, hombre. ¿Sabes que no se puede comer á tu lado? ¿Y sabes que podías haberlo advertido para haber tomado mis precauciones?

LUIS (Temblando.) ¡Tío... no se incomode usted!

PEDRO ¡Pero hombre, si ya habéis sacado dos platos y no he podido tomar de ninguno: á este paso me levantaré de la mesa como me he sentado! ¿Qué más hay?

ELENA (Atortolada.) Tortilla.

PEDRO ¡Veamos esa tortilla! (Elena se levanta atropelladamente. Al salir tira un plato.)

LUIS (Temblando.) ¡Que estas en los cielos crucificado!...

ELENA ¡La tortilla! (Momentos de pausa. Don Pedro intenta

inútilmente partir la tortilla haciendo grandes esfuerzos. Al fin tira el tenedor y el cuchillo, se levanta precipitado y limpiándose el sudor.)

PEDRO ¡Basta ya! ¡Esa tortilla es de boj! ¡Debíais servirla con serrucho ó llamar á un carpintero para que la partiera!...

LUIS, ELENA (Suplicantes.) ¡Tío, por Dios!

PEDRO ¡Si yo fuera mal pensado, hubiera advertido desde el principio que os burlábais de mí, que os fastidiaba mi presencia... ¡Venga mi equipaje y abur! (Luis y Elena se arrodillan.)

LUIS (Este diálogo es precipitado. Luis y Elena quieren hablar á un tiempo. Se interrumpen y dicen con vehemencia:) ¡Querido tío, compasión!

ELENA ¡Misericordia!

LUIS ¡Perdón! ¡Todo se lo diremos á usted!

PEDRO (Gravemente.) ¿Qué se ofrece? ¡Levantáos!

LUIS Tío, la venida de usted hoy precisamente...

ELENA (Interrumpiendo.) ¡Nos ha trastornado!

LUIS En esta casa solo saben guisar las criadas...

ELENA Y Rita se nos ha marchado esta mañana...

LUIS Elena no sabe guisar.

ELENA ¡No sé: no me han enseñado!

LUIS Aquí no se educa del todo á las jóvenes.

ELENA ¿Qué hubiera usted dicho al saber que yo no sé guisar?

PEDRO Mujer... lo que digo ahora; que me parece mal, muy mal, pero...

ELENA Perdón, querido tío, ¡yo me comprometo á saber guisar pronto!...

LUIS ¡Y yo también! Digo... no: yo me comprometo á no engañarle á usted jamás.

ELENA ¿Nos perdona usted?

PEDRO Bueno. Pero infelices, ¿dónde vamos á comer hoy? ¿Vamos á ayunar hasta que encontréis cocinera?

LUIS Mañana tendremos cocinera, cueste lo que cueste. Hoy... comeremos en Fornos, donde... le doy á usted mi palabra, se come bien, muy bien, aunque... caro, ¡muy caro!

LUIS, ELENA ¡Ea! ¡A Fornos!

PEDRO ¡Probemos! (*Con desconfianza. Al público.*)
¡Vuelvo á la fonda! ¡oh baldón!
¡por sexta vez al figón!
pero aunque moscas me den
si el juguete sienta bien...
me evitais la indigestión.

FIN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*